



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

EL INCONSCIENTE SE ESTA ESTRUCTURANDO CON UNA HISTORIA

Jairo Gallo Acosta*

Para el psicoanálisis la historia no es una crónica que reproduce el pasado con una supuesta fidelidad que deja de lado la interpretación (subjetiva) de los hechos. El trabajo analítico establece relaciones entre el pasado que se evoca (rememoración) y su repetición, que en últimas, como nos dice Lacan, no es otra cosa que la transferencia. La idea en este trabajo es sustentar que el inconsciente como la transferencia se estructuran con una historia, la cual cada quién puede hacer singular para constituirse como sujeto, asunto que sólo se puede dar desde una estructuración historizante inconsciente, en relación al Otro.

Para hablar de la historia en el psicoanálisis, habría que comenzar a hablar que la historia no sólo no se debe confundir con una crónica, una historia lineal, tampoco se debería confundir con el pasado “La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado” (Lacan, 1995). Ya que la historia a la que se dirige el psicoanálisis tampoco no es memoria sino rememoración

“No hay que confundir la historia en que se inscribe el sujeto inconsciente, con su memoria, palabra, cuyo confuso empleo no será el primero en señalar. Por el contrario, habida cuenta del punto al que hemos llegado, importa distinguir muy claramente entre memoria y rememoración, del orden, esta última de la historia.” (Lacan, 1995)

La rememoración, es la historización fundamental, es decir, aquella que puede estructurar a un sujeto. Esta historia no es algo ya dado, que nos

espera y la cual sólo hay que encontrar, esta sería la diferencia del psicoanálisis con la arqueología, si bien Freud en ocasiones, usa la metáfora del arqueólogo para ejemplificar la del psicoanalista, la historia y el inconsciente no se desentierran (porque no se encuentran oculta) se reconstruyen como el mismo Freud lo comenta.

Pero relacionar el inconsciente con la historia en las últimas décadas no tiene una muy buena propaganda entre los psicoanalistas y mucho menos si se trata de sostener que esta historia no es acabada sino que se está construyendo o estructurando, esto último podría ser una contradicción a ese famoso aforismo de Lacan “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 2001). Aquí la palabra “estructurado” podría remitir a algo acabado, y se sabe las consecuencias de tomar la estructura por ese camino, tres estructuras, tres maneras de transitar el Edipo y la castración (ni una más ni una menos), aunque el mismo Lacan propone en sus últimos seminarios que esa estructura no era tan inmutable, el sinthome como cuarto nudo, puede transformar la estructura (cadena) borromea, incluso aquello que no se estructuró en un momento determinado (la forclusión) o la falla en la estructura, este cuarto nudo viene a suplir esa falla; sin entrar a profundizar en esto, desde esta posición se puede comenzar a cuestionar que no todo está dicho a nivel estructural.

Lacan utiliza la noción de estructura no como una totalidad sino como un conjunto, la realiza haciendo referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, ese algo es el significante. Al usar la noción de conjunto y no de totalidad, Lacan nos remite al suplemento, siendo la totalidad algo cerrado y el suplemento algo abierto. Todo esto se puede relacionar (no analógicamente, porque no son iguales) con la noción de organizaciones semiabiertas - organizativamente cerrada y energéticamente abierta- del paradigma de la complejidad (Atlan, Maturana, Varela, Morin)

Lacan, siguiendo el legado de Freud, considera la labor analítica como aquella que reconoce a un psiquismo inconsciente complejo, una causalidad psíquica inconsciente, que tiene que ver con la historia de un sujeto “*Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que*

determinaron ya en su existencia cierto número de "vuelcos" históricos." (Lacan, 1983)

La causalidad psíquica no debe entenderse como una predestinación o determinación, el psicoanalista Michel Sauval en su comentario al texto de Lacan "la causalidad psíquica" dice que esta causalidad es lo que puede confundir al organismo con el sujeto, y estos no pueden ser similares porque siempre hay algo en el psiquismo que escapa al determinismo, y eso que escapa es la "atribución de sentido" lo cual implica una subjetividad.

"El sentido es uno de los nombres de la "libertad", en cuanto a que el sentido no estaría "determinado", el sentido no sería el efecto de una causa (...) En lo que sería el campo de las relaciones "previsibles" entre la causa y el efecto, el sentido introduce una ruptura, una discontinuidad (...) Esta causalidad psíquica no puede expresarse como relaciones de función a variable, pues es esencialmente una "decisión" del sujeto. Lo que aparece en el lugar de la causa es la relación del sujeto y su "libertad". En otras palabras, y extremando las cosas, podríamos decir que la causa es el sujeto "libre" (Sauval, 1994)

Para seguir aclarando lo anterior volvamos Lacan, para este, la estructura es un hecho de lenguaje, pero también dice que el lenguaje está completamente cargado de historia (Lacan, 1983) comentando que a partir del momento en que se entra en el análisis del lenguaje, también convendría interesarse en la historia del lenguaje, es decir, en la historia como se estructura ese lenguaje que a su vez, es como se estructura el inconsciente. Esto es lo que Lacan va a fundamentar como diacronía, que no es más que otro modo de nombrar a la "historia".

"Digamos solamente que encontramos en las articulaciones de Freud la indicación, sin ambigüedades, de que en esta sincronía no se trata sólo de una red formada de asociaciones al azar y por continuidad. Los significantes sólo pudieron constituirse en la simultaneidad en razón de una estructura muy definida de la diacronía constituyente. La diacronía está orientada por la estructura, Freud señala muy bien que, para nosotros, en lo que toca a la última capa del inconsciente, donde funciona el diafragma, donde se establecen las prerelaciones entre el proceso primario y lo que de él será utilizado a nivel del preconscious, no puede haber ningún milagro. Debe estar relacionado, dice él, con la causalidad" (Lacan, 2001)

La causalidad psíquica y la diacronía (historia) organizan o estructuran al inconsciente, no como lugares fijos (Freud siempre se opuso a este proyecto aunque de vez en cuando añoraba que se pudiera cumplir) sino como lugares

que siempre remiten a otro (el significante lacaniano). *“Si se le capta cuando nace en el campo del Otro, lo característico del sujeto del inconsciente es que está, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos su historia, en un lugar indeterminado”* (Lacan, 2001)

Entender esta diacronía o historia no es pensar en una estructura inmutable ni en una estructura en caos, sino pensar que es lo que permanece y lo que cambia. Existe una estructura inconsciente, como nos viene a decir Lacan a lo largo de su enseñanza, pero esta estructura no tiene que ser una camisa de fuerza inmóvil y determinada, si eso es así, sería impensable un proyecto posible para un sujeto y creo que ni Freud ni Lacan, pensaban en eso a pesar de las acusaciones que se le hacen de pesimistas y nihilistas, porque una cosa es concebir el psicoanálisis como una profesión imposible (la imposibilidad) y otra que no se pueda hacer nada con ella (la impotencia)

Lacan concibe un psicoanálisis que juega en lo simbólico, de advenimiento de historia y de reconstrucción de significante. Este advenimiento implica una memoria simbólica, o de rememoración. *“Esta es también, la razón de que sólo, el psicoanálisis permita diferenciar, en la memoria, la función de la rememoración. Arraigado en el significante, resuelve, por el ascendiente de la historia en el hombre, las aporías platónicas de la reminiscencia.* (Lacan, 1997)

La rememoración de la que habla Lacan no es un sólo recuerdo, se realiza remitiendo a una historia, sin repetirla (aunque el analizante lo haga por medio de la transferencia), más bien reelaborándola. La labor analítica lo que tiene que hacer para esta reelaboración es interpretar y construir (Freud), cuestiones que le permitirían a un analizante apropiarse de un fragmento de la historia de su pasado libidinal y reconstruir su sentido, es ahí donde entra la función del analista, propiciando la transferencia. El psicoanálisis es un trabajo erótico (si se puede decir eso de la transferencia) con un trabajo de pensamiento (reelaboración).

Las construcciones en el psicoanálisis pretenden recuperar tramas, la singularidad de una historia (sujeto). El recuerdo aparece en el interior de la repetición y recupera huellas olvidadas, deformadas y transformadas. La

transferencia propiciada por la relación analítica (aunque para Freud no debe limitarse a ella, ya que aparece en cualquier relación humana) a ser relacionada con la repetición permite que esos recuerdos aparezcan en el análisis, y el analista tiene que propiciar la transformación ese de esos recuerdos en una reelaboración, rememoración simbolizante o historizante para investir el presente y proyectar un futuro, por eso también se puede concebir a la transferencia como un proceso histórico, la transferencia permite la actualización del recuerdo permitiendo una reelaboración de él, es decir, permite historizarlo.

De ahí que la tarea del psicoanalista no consista sólo en recuperar una historia sino en posibilitar simbolizaciones estructurantes. (Hornstein, 2004). Para Freud el inconsciente se organizaba bajo la forma de neurosis de transferencia y la transferencia se estructura con la historia y la historia es la historia de las transferencias.

Otro punto que hay que tener en cuenta en la historia es que no hay que buscar sus orígenes, porque a pesar que la historia se encuentra en lo originario del inconsciente (Otro) no hay que buscar el origen de lo originario, ya que en la historia no existe un comienzo original, como tampoco puede existir un final (que sería la meta de la pulsión de muerte) En el análisis no se trata tanto de relatar lo que ocurrió en términos concretos, fácticos, de lo que se trata de una historia simbólica (historización), una historia producida hacia el futuro, “habrá sido”, siempre con posibilidades de poder ser.

El problema de buscar un origen es que puede estar guiado por una búsqueda de una verdad originaria, lo cual ubicaría a la verdad en un lugar, así sea en el origen, esperando a que la descubramos. Pensar en el origen también conlleva a pensar en un inconsciente de origen, a la manera de Jung (arquetipo) o las terapias pseudopsicoanalíticas cognitivas, donde cada quién se ubicaría sin más, sin historia (inconsciente ahistórico). Lo originario es lo que funda es lo que da origen a “*lo originario no es lo que estuvo primero sino lo que da origen a*” (Bleichmar, 2000)

El que no pueda existir un origen y un final no implica que no se encuentren marcas que constituyen a un sujeto, marcas que tiene que ver con

la historia de ese sujeto, las cuales este tiene que recorrer y tramitar adviniendo, dándole un sentido de reelaboración, para eso se necesita de un sujeto abierto a su historia actual. Pensar en esto, es pensar en el rescate de una singularidad histórica, un sujeto capaz de asumir su inconsciente y capaz de establecer transferencia a través de su historia, pero lo más importante, un lugar que propicie la escucha a ese sujeto histórico, sostenido por el psicoanálisis.

Notas:

* Psicólogo. Bogotá, Colombia. Estudios de Maestría en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F. Kennedy. Docente psicoanálisis. Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. jairogallo75@yahoo.com.ar o jairogallo75@gmail.com

Bibliografía.

Bleichmar, S (2000) clínica psicoanalítica y neogénesis. Buenos Aires. Amorrortu.

Hornstein, L (2004) La subjetividad y lo histórico - social. Hoy y ayer, Pera Aulagnier. *Proyecto terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Paidós. Buenos Aires

Lacan, J (1995) Seminario, libro 1. *Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires Paidós. Novena reimpresión, 1995.

----- (1983) Seminario, libro 2. *El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica (1954 - 1955)*. Paidós. Buenos Aires. 2001.

----- (2001) Seminario, libro 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1964)*. Paidós. Buenos Aires. 2001

----- (1997) La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos I. Siglo XXI*. México

Sauval, M (1994) *Acerca de la causalidad psíquica*. <http://www.sauval.com/articulos/causalidadpsiquica.htm>